

RUTAS TRANSNACIONALES DE LA BIOGRAFÍA: ALBERTO GERCHUNOFF

Mónica Szurmuk¹

Resumen

Este artículo enfatiza la necesidad de realizar estudios transnacionales en biografías de intelectuales judíos del cambio del siglo diecinueve a veinte enfocándose concretamente en el caso del escritor y periodista argentino Alberto Gerchunoff. Nacido en la zona de residencia del Imperio Ruso en 1884 y fallecido en Buenos Aires en 1950, Gerchunoff tuvo una participación muy activa en el mundo cultural latinoamericano. Fue periodista del diario *La Nación* y escribió novelas, cuentos, biografías y libros de crítica literaria. Tuvo una militancia política activa tanto en la política partidista argentina como en las instituciones judías organizadas. La cuestión judía, que fue un tema que lo preocupó durante toda su vida, se transformó en central después de la década del treinta cuando la militancia antifascista, primero y la gestión por la creación del Estado de Israel después lo llevaron a involucrarse en la política internacional. Puente entre varias tradiciones, figura multilingüe y multicultural, Gerchunoff se entiende mejor si se lo ubica en el cruce entre esas diferentes culturas y lenguas. Propongo releer toda la obra de Gerchunoff y resituarlo dentro del entramado intelectual en el que participó que incluye tanto el mundo cultural de Buenos Aires como redes internacionales cosmopolitas de publicación y difusión literarias en castellano, idish e inglés. Me interesa utilizar la vida de Gerchunoff como una ventana para analizar el mundo cultural argentino de la primera mitad del siglo veinte, los intercambios culturales entre la Argentina y otros países del continente y de Europa, y también los puntos de inflexión (poéticos, artísticos, históricos) que marcaron a los intelectuales de la época.

Palabras clave:

Biografías judías, Alberto Gerchunoff, cosmopolitismo, literatura e historia

Abstract

This article emphasizes the importance of a transnational emphasis when writing biographies of Jewish intellectuals at the turn of the twentieth century focusing on the case of the Argentinean writer and journalist Alberto Gerchunoff. Born in the Russian Pale in 1884, Gerchunoff, who died in Buenos Aires in 1950, had a very active participation in the Latin American cultural world. He was a journalist in the reputed newspaper *La Nación* and he wrote novels, short stories, biographies, and literary criticism. He was active in national politics in Argentina as well as in the organized Jewish institutions of the country. The Jewish question was a central concern throughout his whole life, and it became his obsession after the 1930s when antifascist militancy first, and direct involvement in the campaign for the creation of the State of Israel later, threw him into the international political arena. A bridge figure between different traditions, Gerchunoff was multilingual and multicultural and hence can be better understood if studied at the intersections of these different languages and cultures. I study Gerchunoff's complete *oeuvre* hoping to resituate him within his intellectual *milieu* that includes the cultural world of Buenos Aires as well as international cosmopolitan networks of publication and literary endeavors in Spanish, English, and Yiddish. Gerchunoff's life is a vantage point from which to analyze the Argentinean cultural world of the first half of the twentieth century, the cultural exchanges between Argentina and other countries in the Americas, and also the poetic, artistic and historic turning points that defined the intellectuals of the period.

Keywords:

Jewish biography, Alberto Gerchunoff, cosmopolitanism, literature e history

Recibido: 30-03-2011

Aprobado: 12-09-2011

¹ Mónica Szurmuk, Investigadora CONICET, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Universidad de Buenos Aires, 25 de Mayo 221, 3er Piso, (1002) Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Email: monicaszurmuk@yahoo.com

“¿Volvería a cerrarse, al atardecer, el ghetto de Dusseldorf, y a condenarlo, segregándolo de la sociedad civil, al triste aislamiento del réprobo?”³

“¿Era Baruj Spinoza un hombre de veinte años o había en esos veinte años la acumulada experiencia, el saber penoso de siglos y siglos vividos en la proscripción y en la amargura, por la raza agobiada con el sino trágico?”⁴

En 1914, durante una estadía en París que formaba parte de una misión diplomática en Europa, Alberto Gerchunoff, que acababa de cumplir treinta años, escribió una autobiografía que se publicaría póstumamente. En una veintena de páginas escritas en apretada tinta azul, Gerchunoff reflexionaba sobre su propia vida como modelo y ejemplo para la vida de los judíos en la Argentina y se dirigía a sus lectores directamente, dándoles a los intelectuales de la élite argentina claves para entender a la incipiente inmigración judía. El texto es una intervención en el debate sobre la cuestión judía y las democracias multiculturales pensado en clave pública.⁵

Gerchunoff creía que su vida personal podía usarse para escribir la historia de los judíos en la Argentina y también para narrar a la Argentina como país moderno. En su primer libro, *Los gauchos judíos*,⁶ publicado en 1910 en celebración del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, había apelado al “yo autobiográfico” para contar su infancia en las comunidades agrícolas judías del litoral. El éxito de adaptación de los colonos reflejaba las bondades y la promesa del país. Antes de partir a Europa en 1913, ya había publicado varias reseñas biográficas de autores tan diversos como Marcel Proust y Émile Zola. A lo largo de su vida, cultivó el género biográfico y publicó tres biografías (de Roberto J. Payró, Heinrich Heine y Baruj Spinoza) y cientos de reseñas biográficas, muchas de ellas como notas necrológicas aparecidas en el diario *La Nación*. Para pensar la herencia intelectual, política y literaria de Gerchunoff, uso la biografía intelectual como género retomando la impronta de Gerchunoff de leer la obra en el contexto de la vida y la vida en el contexto de la obra.

En su autobiografía, Gerchunoff volvía a lo que había contado en *Los gauchos judíos*: su nacimiento en la zona de residencia del Imperio Ruso,⁷ el asesinato de su padre a poco de llegar a la colonia agrícola de Moisés Ville en la provincia de Santa Fe, la vida rural, el aprendizaje del castellano, las primeras lecturas, el amor a la literatura, el trabajo manual, la infancia proletaria y la entrada a *La Nación*. Si bien su autobiografía se inscribe en la tradición autobiográfica argentina, también participa de la tradición de la literatura judía postiluminista. Como la mayoría de las autobiografías judías de la época, la de Gerchunoff se caracteriza por una tensión entre presentar al sujeto autobiográfico como excepcional o como miembro de una comunidad en la que todos son iguales, “hormigas en el mismo hormiguero,” en términos de uno de los más reconocidos autobiógrafos de la época.⁸ La autobiografía de Gerchunoff, que se puede leer desde ambas

³ Alberto Gerchunoff, **Enrique Heine. El poeta de nuestra intimidad**, Buenos Aires, 1929, p. 32.

⁴ Alberto Gerchunoff, **Los amores de Baruj Spinoza**, Buenos Aires, Babel, 1932, p.34.

⁵ Alberto Gerchunoff, “Autobiografía,” En Ricardo Feierstein (ed.), **Alberto Gerchunoff: Judío y argentino**, Buenos Aires, Milá, 2000, pps. 129-147. Utilizo esta versión de la autobiografía que reproduce fielmente el manuscrito conservado en el Archivo Gerchunoff de la biblioteca del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

⁶ Alberto Gerchunoff, **Los gauchos judíos**, La Plata, Talleres Gráficos Joaquín Sesé, 1910.

⁷ La zona de residencia del Imperio Ruso fue creada por la Reina Catalina de Rusia en 1791 y cubría la mayor parte del territorio de las provincias de Volynia, Podillia, Kiev (con excepción de la ciudad de Kiev misma), Chernihiv y Poltava, y en el sur Bessarabia, Kherson, Ekaterinoslav y Tauris. Según “las leyes de mayo” que fueron establecidas en 1882 y estuvieron en efecto hasta 1914, se prohibía a los judíos establecerse fuera de la zona. Visto en Herman Rosenthal, “Jewish Encyclopedia-May Laws”. <http://www.jewishencyclopedia.com/view.jsp?artid=289&letter=M> el 10 enero 2012. Ver también Richard Pipes, “Catherine II and the Jews: The Origins of the Pale of Settlement,” **Soviet Jewish Affairs**, 1975, p. 5.

⁸ La frase proviene de la autobiografía **Shloyme reb khayims** de Sholem Yankev Abramovich. El período posiluminista de la cultura judía que comienza a fines del siglo dieciocho y en el que se introdujeron elementos culturales seculares en la

tradiciones con igual disfrute pero diferentes contextos, es paradigmática de la producción literaria y también de la vida misma de su autor. Puente entre varias tradiciones, figura multilingüe y multicultural, Gerchunoff se entiende mejor si se lo ubica en el cruce entre esas diferentes culturas y lenguas. Al hacerlo se iluminan además estas diferentes tradiciones culturales que lo formaron y en las que participó.

Llego a la escritura de la biografía intelectual de Gerchunoff deseando contestar una serie de preguntas a las que no hallé respuesta desde mi tarea como crítica literaria.⁹ Apuesto a recuperar una época y su promesa y también a mostrar las contradicciones de esa promesa. La vida de Gerchunoff ejemplifica las posibilidades abiertas a los judíos de Europa Oriental en el cambio de siglo y también la particular coyuntura que permitió que la Argentina fuera un escenario ideal para que esas nuevas promesas se cumplieran. Quizá el análisis de sus textos no le puede hacer justicia a la figura de Gerchunoff porque la literatura fue para él siempre más anhelo que realidad, un espacio utópico, siempre postergado. Por eso cada libro que publica anticipa libros que no aparecerían sino que darían lugar a otros, quizá más urgentes, quizá escritos a pedido. Si la literatura lo eludía no era el caso de la escritura practicada con pasión desde el periodismo, la tribuna política y la conferencia. En sus primeros años, la literatura fue postergada por motivos económicos, en los últimos por las urgencias políticas. La literatura era una actividad de a ratos, la escritura era el modo de vida y de sustento, una urgencia existencial.

Aunque veo a Gerchunoff como paradigmático (quizá en el mismo sentido en que él se propuso como modelo), también lo rescato como excepcional e indago en los aspectos que lo hicieron excepcional, los modos en que determinados aspectos de su vida personal se conjugaron para que pudiera ocupar el lugar que ocupó como escritor, como político, como periodista, en sus tareas diplomáticas y en su campaña por la creación del estado de Israel. Me hago eco en ese sentido de la propuesta de Erik Erikson:

*“La identidad psicosocial...tiene también una cara psichistórica e invita al estudio de cómo las historias de vida están inextricablemente interconectadas con la historia. El estudio de la identidad psicosocial, por consiguiente, depende de tres aspectos complementarios: la coherencia del individuo y los roles que juega en su grupo; los imágenes guía y las ideologías de su tiempo; su historia de vida y el momento histórico.”*¹⁰

Desde la vida de Gerchunoff, intento escrudiñar la primera mitad del siglo veinte, el surgimiento del nazismo y del fascismo en Europa y sus ecos en la Argentina. Para entender la vida de Gerchunoff es indispensable acompañarlo en el sinfín de viajes realizados, en el repertorio de lecturas, de idiomas y de encuentros. Gerchunoff es en la Argentina un caso paradigmático de alguien que se define como judío cultural pero no religiosamente y al que le interesa reflexionar sobre lo espiritual sin acudir a la religiosidad. Su utilización de un idioma anacrónico, su selección de temas y autores y los cruces entre idiomas lo definen como un autor diferente. Al producir una literatura que integra elementos de diferentes tradiciones y acudir a una biblioteca diferente inscribe un nuevo modelo de cosmopolitismo en la literatura argentina, aún desde una presentación inicial como nativista.¹¹

práctica educativa y editorial propició una explosión en el género autobiográfico. Ver Marcus Moseley, **Being for Myself Alone: Origins of Jewish Autobiography**, Stanford, Stanford University Press, 2006. Gerchunoff seguramente había leído en ídish las autobiografías de Itzak Peretz y Sholem Aleijem, dos de sus autores favoritos y de los que escribió a menudo. Es muy posible que también hubiera leído la de Abramovich.

⁹Actualmente preparo una biografía intelectual de Alberto Gerchunoff de próxima aparición.

¹⁰ Erik H. Erickson, **Life History and the Historical Moment: Diverse Presentations**, Nueva York, 1975, pág. 20, citado en Eric Van Young, “Life History and the Historical Moment”: Lucas Alamán as an Economic Actor,” conferencia presentada en el Seminario Interinstitucional de Historia Económica, El Colegio de México, 18 de enero 2010, pp. 4-5, la traducción es mía.

¹¹ En su análisis de **Los gauchos judíos**, Diego José Chein muestra cómo Gerchunoff espera que se lo interprete en clave nativista aun cuando critica las bases del nativismo y postula a la Argentina como crisol de razas. “Génesis de una

Gerchunoff ha sido estudiado siempre en relación con la generación del primer Centenario de la Revolución de Mayo de 1810 y en su optimismo inicial con respecto a la posibilidad de integración de los judíos en la sociedad argentina. Se lo ha leído alternativamente como el escritor inmigrante que se alió a los sectores más reaccionarios¹² o como un escritor judío que logró visibilizar a la inmigración judía en el país.¹³ La crítica Edna Aizenberg ha analizado los puntos de contacto entre la obra de Gerchunoff y la de Borges. En los últimos años se ha comenzado a releer a Gerchunoff desde nuevos enfoques teóricos enfatizando lo híbrido¹⁴ y su rol como precursor de muchos autores centrales de la literatura argentina de los siglos XX y XXI como Mario Goloboff y Sergio Chejfec.¹⁵ Se incorporó además recientemente a la lista de textos estudiados del autor su autobiografía, sus textos sobre el yrigoyenismo¹⁶ y sobre el Holocausto.¹⁷ Sin embargo, el resto de la producción de Gerchunoff permanece sin estudiar.

En la biografía en curso, me propongo releer el total de la obra de Gerchunoff y resituarlo dentro del entramado intelectual en el que participó que incluye tanto el mundo cultural de Buenos Aires como redes internacionales cosmopolitas de publicación y difusión literarias en castellano, ídich e inglés. A pesar de que Gerchunoff es una figura reconocida en el mundo cultural argentino, la única obra que ha recibido atención crítica es *Los gauchos judíos* y se ha perdido de vista su rol de puente entre las élites intelectuales argentinas y el mundo de la cultura judía y también el de su trascendencia latinoamericana. Me interesa utilizar la vida de Gerchunoff como una ventana para analizar el mundo cultural argentino de la primera mitad del siglo veinte, los intercambios culturales entre la Argentina y otros países del continente y de Europa, y también los puntos de inflexión (poéticos, artísticos, históricos) que marcaron a los intelectuales de la época. Si bien la biografía da cuenta de una época, deseo indagar también en lo personal. Leo a Gerchunoff entonces desde el trauma de la muerte de su padre, trauma que relató con distancia periodística en sus dos tempranos textos autobiográficos.

No asciendo al género desde la historia política sino que entro a él desde el entramado representado por el texto, la vida, la política, la función pública. Sobre todo, me inserto en el campo minado de las identidades y veo la oscilación entre esos espacios identitarios que funcionan como puntos de fuga, como espacios inestables, metáforas que aparecen como series. La Argentina puede ser Rusia, el litoral es Palestina, la calle Corrientes es Varsovia. Aunque ubico a Gerchunoff en el contexto de la literatura y la política argentina, doy cuenta también de los recorridos transnacionales del autor, su compromiso ético con luchas en varios continentes. Centrar a Gerchunoff como sujeto biográfico ilumina los variados contextos en que se movió. Si bien Gerchunoff parece ser una figura marginal en todos los ámbitos – la historia judía, la historia argentina, la literatura, la política –al

identidad: Martiniano Leguizamón y el discurso de la enterrrianidad”, **A contracorriente: Una revista de historia social y literatura de América Latina** (<http://www.ncsu.edu/acontracorriente>), en prensa.

¹² Viñas, David, “Gerchunoff, gauchos judíos y xenofobia,” en **Literatura argentina y realidad política: apogeo de la oligarquía**, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1975, pp. 163-185.

¹³ Onega, Gladys, **La inmigración en la literatura argentina**, Santa Fe, Universidad Central del Litoral, 1965; Senkman, Leonardo, “**Los gauchos judíos**: una lectura desde Israel,” **Estudios interdisciplinarios de América Latina** 10.1, 1999, pp. 141-152; Sosnowski, Saúl, **La orilla inminente: escritores judíos argentinos**, Buenos Aires, Legasa, 1987; Verbitsky, Bernardo, “Premio Alberto Gerchunoff,” **Comentario** 12.44, 1965, pp. 85-87.

¹⁴ De Giovanni, Fernando, “Inmigración, nacionalismo cultural, campo intelectual: El proyecto creador de Alberto Gerchunoff,” **Revista Iberoamericana** 66, pps. 367-381; Huberman, Ariana, “Glosarios culturales o aclaraciones que (des)articulan la identidad,” en Álvaro Fernández Bravo, Florencia Garramuño y Saúl Sosnowski, eds. **Sujetos en Tránsito: (In)migración, exilio y diáspora en la cultura latinoamericana**, Buenos Aires, Alianza, 2003, pp. 271-295; Szurmuk, Mónica, “Diversidad, multiculturalismo y diferencia en la Argentina del Centenario: Los gauchos judíos de Alberto Gerchunoff,” En Mabel Moraña y María Rosa Olivera-Williams, eds. **El salto de Minerva: Intelectuales, sociedad y estado en Latinoamérica**, Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuet, 2005.

¹⁵ Aizenberg, Edna, **Books and Bombs in Buenos Aires: Borges, Gerchunoff and Argentine-Jewish Writing**, Hanover, Brandeis University Press, 2002.

¹⁶ Ver María Inés Tato, “Los ángeles redentores: El radicalismo bajo la lente crítica de Alberto Gerchunoff,” **Hispanérica**, 103, 2006, pp. 35-50.

¹⁷ Ver Edna Aizenberg, “Gerchunoff y la representación gráfica de la *Shoah*,” **Hispanérica**, 114, 2009, pp. 75-84.

centrarlo se pueden observar los canales comunicantes entre los diferentes campos y la importancia que tienen estos corredores simbólicos, sociales, intelectuales y políticos.

Por consiguiente, presento a Gerchunoff como una figura puente que funcionó como traductor cultural para la primera generación de intelectuales y profesionales judíos nacidos en el país y también para la élite intelectual argentina que a través de Gerchunoff conoció un amplio corpus de literatura europea judía (que incluía textos de Europa oriental y central y de la península ibérica). Desplazando el eje de atención hacia lo que en la primera mitad del siglo veinte se consideraba “literatura judía” y que incluía figuras tan diferentes como Sholem Aleijem, Shalom Ash, Heinrich Heine, Max Nordau y Marcel Proust, se puede elaborar una nueva cartografía del cosmopolitismo argentino. Indago además en la incorporación de Gerchunoff al corpus internacional de “literatura judía” a través de tempranas traducciones de su obra al idish y al inglés. Analizo la producción de Gerchunoff como periodista y escritor. Me interesa resaltar también los modos en que esta actividad política se transforma en texto en sus múltiples colaboraciones en revistas y diarios de todo el continente. Su responsabilidad ética y su vocación transnacional se evidencia en relaciones de colaboración intelectual en redes internacionales a través del dictado de conferencias, la publicación en periódicos de todo el continente y la correspondencia fluida con personajes del mundo político y cultural internacional de la talla de Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral y Alfonso Reyes.

No hay que descartar tampoco el rol fundamental que ejerció Gerchunoff como una figura híbrida que tuvo acceso a los espacios más privilegiados de la cultura argentina dominante (el diario *La Nación*, las revistas *Martín Fierro*, *Ideasy Nosotros*) pero sin abandonar nunca la participación comunitaria y la actividad cultural judía como lo evidencian, entre otras cosas, su rol de miembro fundador de la “Asociación Hebraica Argentina” en 1923 y de la Sociedad Hebraica Argentina en 1926. Sin duda, para Gerchunoff la marca de lo judío era la integración y la participación en la vida laica de las naciones occidentales. Desconfiaba de la religiosidad y de la piedad, eligiendo por el contrario el modelo de la independencia religiosa, la participación en las asociaciones civiles.

Gerchunoff fue una presencia fundamental en el mundo social, cultural y político de la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Nacido en la zona de residencia del Imperio Ruso en 1884, llegó al país en 1889, vivió su infancia en las colonias del litoral argentino y pasó su adolescencia en Buenos Aires, donde asistió al prestigioso Colegio Nacional de Buenos Aires. Antes de los veinte años ya dirigía el diario *El Censor* de la ciudad de Rosario y trabajaba como profesor en escuelas secundarias. Fue redactor durante más de treinta años del diario **La Nación**, y uno de los fundadores y primer director del diario *El Mundo*. Trabajó en publicaciones de todo el país y colaboró asiduamente con revistas literarias y políticas de América Latina, los Estados Unidos y Europa. Viajó por América Latina y Europa representando a *La Nación* y al gobierno argentino como diplomático durante el gobierno de Roque Sáenz Peña.¹⁸ Militó en el Partido Socialista y en la Democracia Progresista, defendió a los cristeros durante la Revolución Mexicana, a la República Española y se pronunció públicamente en ciclos de conferencias contra la segregación en los Estados Unidos. Durante las últimas dos décadas de su vida fue un luchador incansable contra el nazismo y después del final de la Segunda Guerra Mundial recorrió América Latina para conseguir el voto de los países latinoamericanos en apoyo de la partición de Palestina.¹⁹

¹⁸ Sus obras completas incluyen **Los gauchos judíos** (1910), **Nuestro señor Don Quijote** (1913), **El nuevo régimen** (1918), **La jofaina maravillosa: agenda cervantina** (1922), **El cristianismo precristiano** (1924), **La asamblea de la bohardilla** (1925), **Nuestros escritores: Roberto J. Payró** (1925), **Historias y proezas de amor** (1926), **El hombre que habló en la Sorbona**(1926), **Pequeñas prosas** (1927), **Enrique Heine. El poeta de nuestra intimidad** (1929), **Las imágenes del país** (1931), **Los amores de Baruj Spinoza**(1932), **El hombre importante**(1934), **La clínica del doctor Mefistófeles** (1937), **El problema judío** (1945). Se publicaron póstumamente sus obras **Retorno a Don Quijote** (1951, con prólogo de Borges), **Argentina, país de advenimiento** (1952), **El pino y la palmera**(1952) y **Buenos Aires, la metrópoli de mañana**(1960).

¹⁹ Aunque se ha celebrado la lucha antifascista de Gerchunoff y su militancia en pos de la creación del estado de Israel, no hay todavía estudios académicos sobre estos temas. En los últimos años se han publicado trabajos muy ricos sobre la participación de otros intelectuales (principalmente de los relacionados con la revista *Sur*) en la lucha antifascista. Ver,

La literatura fue su gran pasión y debió postergarla repetidamente, en los primeros años por la necesidad económica, y en los últimos por su compromiso con la lucha contra el nazismo y por la creación del Estado de Israel.

En la investigación que sustenta la biografía en preparación considero el trabajo de Gerchunoff en la intersección entre corrientes culturales y literarias nacionales e internacionales. Me interesa ubicar su obra y su participación pública dentro de los desarrollos culturales argentinos de la primera mitad del siglo veinte, período que corresponde a la consolidación de los procesos de modernización, al surgimiento del fascismo europeo, al crecimiento de los movimientos de derecha en el país, y también a la integración de los inmigrantes judíos en las capas medias. Deseo echar luz sobre la inclusión de los inmigrantes en el campo intelectual, la relación entre el periodismo y la literatura, y la profesionalización de ambas. Asimismo resalto la presencia del escritor inmigrante en los espacios privilegiados de la cultura argentina dado que hay múltiples lugares de encuentro entre Gerchunoff y los escritores más prestigiosos de la cultura argentina del momento como Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Láinez y Victoria Ocampo, con quienes además compartió el fervor antifascista. Centrando la figura de Gerchunoff aparecen en el campo intelectual una serie de escritores importantísimos en la época que han pasado al olvido como Olegario Víctor Andrade, Emilio Bécher, Samuel Glusberg y Álvaro Melián Lafinur, entre otros, con quienes compartió las veladas literarias, el trabajo en el diario *La Nación* y proyectos editoriales.

Pienso la figura y la obra de Gerchunoff según los siguientes nudos de problemas: el multilingüismo, la relación entre política, periodismo y literatura y las relaciones entre la cultura central en castellano y la cultura judía en ídish. Es importante señalar en este sentido que Gerchunoff ha sido una figura señera en la comunidad judía argentina y también por extensión en la latinoamericana. Este rol central ha sido un arma de doble filo porque si ha asegurado la reedición casi continua de *Los gauchos judíos* y de algunos de sus ensayos de temas judíos, lo ha transformado en un escritor comunitario leído solamente en términos de lo judío y ha ocultado su rol de mediador o puente entre diferentes actores de la cultura y la política.

Me enfoco en el rol de figura puente que ejerció Gerchunoff entre las élites intelectuales argentinas y el mundo de la cultura judía en la Argentina. Se podría decir en este sentido de él lo que el filósofo Yirmiyahu Yovel escribió sobre Freud y Spinoza: “al abandonar su tradición ortodoxa sin integrarse al mundo cristiano, desarrolla un ojo penetrante para ambos mundos y la capacidad de liberarse de sus convenciones”.²⁰ Era un escritor multilingüe que hablaba y leía alemán, castellano, francés, hebreo, ídish e inglés. Escribió a menudo sobre cómo su argentinidad estaba basada en su relación con el castellano pero también lamentaba la pérdida del ídish como idioma literario. La suya era una identidad gestada en la relación misma con la lengua castellana que aprendió como adolescente. Las otras lenguas y las otras culturas lo habilitaban a ser precisamente una figura puente que conectaba redes, introducía corrientes políticas y literarias e intervenía en el escenario político y cultural internacional.

Gerchunoff creó una genealogía de la literatura judía en español que remite a la España medieval, introdujo autores poco conocidos en el mundo intelectual argentino y fungió como traductor, tanto en el aspecto más concreto de traducir obras del ídish al español como en su rol como traductor cultural, haciendo conocer obras de la cultura europea judía en el ambiente argentino. Como consecuencia de su ecléctica formación intelectual privilegió figuras tan diferentes como Sholem Aleijem, Miguel de Cervantes Saavedra, Yehuda Halevi, Heinrich Heine, Max Nordau, Roberto Payró, Itzak Peretz, Marcel Proust, Estanislao Przibiszwesky (a quien tradujo del

por ejemplo, Annick Louis, **Borges, face au fascisme. Les causes du présent**, La Courneuve, Aux Lieux D'Être, 2006; Nora Pasternac, **Sur: Una revista en la tormenta**, Buenos Aires, Paradiso, 2002 y Rosalie Sitman, **Victoria Ocampo y Sur. Entre Europa y América**, Buenos Aires: Lumiere, 2003. Federico Finchelstein demuestra la importancia de estudiar el fascismo (y el antifascismo) en una perspectiva transatlántica es su reciente libro **Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

²⁰ Yovel, Yirmiyahu, **The Marrano of Reason. Spinoza and Other Heretics**, Princeton, Princeton University Press, 1989, p. xviii (la traducción es mía).

ídish), Baruj Spinoza y Stefan Zweig. Para el presente texto interesa ver el flujo de ciertos textos escritos por estos autores en la traducción cultural de Gerchunoff.

Cartografías transnacionales

En años recientes los historiadores del judaísmo han resaltado la importancia de realizar estudios transnacionales de la historia judía moderna, una historia definida por cruces de fronteras. Como afirma Sarah Abrevaya Stein estos cruces transnacionales son especialmente relevantes en estudios sobre producciones culturales y artísticas.²¹ Los lazos transfronterizos establecidos por los grupos inmigrantes en general, y por los judíos en particular permiten leer de manera mucho más relevante y completa fenómenos culturales, políticos y estéticos. En el caso de Gerchunoff, enmarco esta transnacionalidad en dos momentos específicos de su vida. Por un lado me ocupo de su cultura de origen comenzando en Europa oriental antes de la partida hacia la Argentina. Por otro lado, analizo su activa participación en las gestiones para conseguir el voto de los países latinoamericanos para la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel. Sin embargo, y cómo mostraré más adelante su preocupación por lo judío estuvo presente en toda su trayectoria. Me concentro en este artículo en los modos más sutiles en que Gerchunoff articuló los cruces transnacionales en la primera mitad de su carrera, antes del acceso del nazismo al poder en Alemania a principios de la década del 1930.

Gran parte de los estudios sobre intelectuales judíos de primera generación en América Latina, Estados Unidos y Canadá han obviado el estudio de la cultura y anterior al cruce al Atlántico. Esto ha obedecido a un deseo de resaltar la pertenencia de estos intelectuales a los países de los que fueron ciudadanos y no al origen anterior desechado como premoderno, pre-republicano, atávico y violento. La consecuencia es que se han ignorado los cruces transnacionales que este pasado permitía. Por un lado, se le quita importancia a todo un fenómeno cultural anterior que sigue teniendo importancia para los intelectuales después del cruce. Por otro lado, no se ven las redes establecidas por esos grupos étnicos de este lado del Atlántico.

A diferencia de muchos escritores inmigrantes que obviaron ese aspecto de su historia personal, Gerchunoff dejó constancia en numerosos textos de los caminos por la patria anterior. Los nombres de los lugares que transitó de pequeño: Proskurov, Tulchin, Graevo, Postdam, Berlín que aparecen en la autobiografía- me guían en el trabajo de reconstrucción y me ayudan a entender la vida de Gerchunoff desde ese pasado y también a contextualizar su tarea política de los últimos años. Si para muchos intelectuales argentinos la lucha antifascista se emprendía desde ideales políticos y éticos, para Gerchunoff significaba salvaguardar lo que se pudiera de ese mundo en el que nació y que quedaría destrozado por el nazismo. En su lucha antifascista y su campaña por la creación del estado de Israel, estaba sin duda intentando restaurar ese lugar de infancia, y el ídish, ese idioma al que renunció como idioma literario en una pérdida que lamentaría a menudo. Tenía Gerchunoff sus últimos años una certeza: la travesía dolorosa y final de sus padres a través del Atlántico había salvado a los cinco hijos que habían nacido del otro lado de la muerte segura durante el Holocausto y de vivir bajo un régimen político que Gerchunoff despreciaba. La zona fronteriza entre Polonia, Ucrania y Alemania, que al momento de su nacimiento, albergaba florecientes centros de erudición judía y cientos de pequeñas aldeas habitadas por judíos, se había transformado hacia finales de la segunda guerra mundial en un espacio completamente vacío de judíos y de cultura judía.²² Este vacío, abstracto para muchos intelectuales, era concreto para Gerchunoff cuyos escritos sobre la zona son siempre precisos y geográficamente correctos y cuya experiencia de duelo y despojo eran personales.

²¹Ver Sarah Abrevaya Stein, **Making Jews Modern. The Yiddish and Ladino Press in the Russian and Ottoman Empires**, Bloomington, Indiana University Press, 2004, p. 19.

²² Mi guía para entender la zona donde nació Gerchunoff, que corresponde básicamente a lo que ahora es el centro de Ucrania es el exhaustivo estudio de Kate Brown, **A Biography of No Place. From Ethnic Borderland to Soviet Heartland**, Cambridge, Harvard University Press, 2004.

Según su propio relato, Gerchunoff nació en 1883 aunque según su madre había nacido en 1884 en Proskurof, un pueblo de la zona de residencia del Imperio Ruso, el quinto y último hijo de un estudioso de la Biblia. El dato del nacimiento será fundamental para Gerchunoff que pasará su vida afirmando su argentinidad. A los dieciséis años instado por Joaquín V. González, su profesor de castellano en el Colegio Nacional de Buenos Aires, se hizo ciudadano argentino. Aunque legalmente no quedaba duda de que fuera argentino, a menudo de cuestionó su argentinidad, a veces por desconfianza, otras por una simple confusión sobre detalles de su vida. Las notas necrológicas de todo el mundo que documentaron su muerte, por ejemplo, apuntaron una lista insólita de lugares de nacimiento: Concordia, Moisés Ville, Rajil, Entre Ríos. Gerchunoff mismo en su foja de servicios del diario *La Nación* anotó como lugar de nacimiento Villaguay.²³ Los biógrafos de Gerchunoff que más se acercaron a la realidad se confundieron con el mapa, la proliferación de nombres, la embestida de consonantes.

Interrogar el mapa de la Europa oriental a fines del siglo diecinueve es un desafío. El Imperio Ruso era enorme, abrazaba porciones de Europa y de Asia y fagocitaba naciones anteriores. Convivían en él cien grupos étnicos diferentes. Según el censo de 1897, cinco millones doscientos mil judíos vivían en el Imperio Ruso, una cifra mucho mayor que los tres millones y medio de toda la Europa Occidental junta.²⁴ Mientras que en algunos de los países de Europa Occidental los judíos representaban menos del 1% de la población, en el Imperio Ruso eran el 4%. Cinco millones de los judíos estaban restringidos a vivir dentro de una zona de residencia que incluía sólo el 4% del Imperio y donde llegaban a formar el 12% de la población.²⁵ Eran el quinto grupo étnico más numeroso (luego de los rusos, los ucranianos, los polacos y los bielorusos) dentro de los cien grupos étnicos reconocidos en el Imperio y el mayor grupo no eslavo y no cristiano del Imperio. Según el historiador Benjamin Nathans:

*“A través del siglo diecinueve la concentración judía en la zona de residencia estaba sostenida por un estilo de vida particular y mucho más diferenciado de la población general que el de los judíos de Europa Occidental. Los judíos rusos tenían sus propios idiomas (el hebreo y el ídish), formas de vestir, desarrollos económicos (comerciales, artesanales o financieros en lugar de agrícolas), y una densa red de instituciones legales, religiosas, educativas y de caridad cuya tarea era la de sostener la tradición al tiempo que cubrían las necesidades básicas de los pobres. Estos factores, junto con la persistencia de discriminación legal sancionada oficialmente ayudaban a preservar al judaísmo no sólo como una religión sino también como un orden social diferenciado.”*²⁶

La mayoría de los judíos del Imperio residían en *shtetls*, pueblos en los que la población judía era mayoritaria. El no poder poseer tierra los restringía a tareas artesanales y comerciales. El idioma del *shtetl*, el ídish, era hablado por el 98% de los judíos de la zona de residencia. Los judíos vivían en comunidades separadas como también lo hacían los miembros de otras minorías étnicas como los polacos, los ucranianos y los alemanes. Los *shtetls* tenían administraciones propias pero estaban gobernados por el Imperio que cobraba impuestos. Eran además vigilados por la policía imperial. En el siglo diecinueve surgió una abundante literatura y una prensa copiosa en ídish estimulados ambos proyectos por un espíritu moderno, que desafiaba a la tradición y ofrecía nuevos horizontes de vida a los judíos de la zona entre ellos la inmigración.²⁷

²³ Archivo del diario **La Nación**, caja Gerchunoff. Hay varias copias facsimilares de este documento en el Archivo del Instituto Ravnani.

²⁴ Brown, op. cit, p. 4.

²⁵ En el censo de 1900, se registraban 550.000 judíos en Alemania incluyendo Alsacia-Lorena, 115.000 en Francia y 2 millones en el Imperio Austro-Húngaro. Benjamin Nathans, **Beyond the Pale. The Jewish Encounter with Late Imperial Russia**, Berkeley, University of California Press, 2002, p. 4.

²⁶ Benjamin Nathans, **Beyond the Pale. The Jewish Encounter with Late Imperial Russia**, Berkeley, University of California Press, 2002, p. 5 (la traducción es mía).

²⁷ Sarah Abrevaya Stein, **Making Jews Modern. The Yiddish and Ladino Press in the Russian and Ottoman Empires**, Bloomington. Indiana University Press, 2004, Capítulo 1.

La definición de judío que se podía aplicar a la familia de Gerchunoff en el momento de salir de Rusia estaba basada en datos muy concretos: regían su vida por el calendario judío, practicaban la religión judía, vivían en comunidades judías cerradas en pueblos judíos y hablaban una lengua judía. Con la modernización y asimilación que sucedieron en la Argentina y que estuvieron caracterizadas por la secularización, la urbanización y el abandono de las tradiciones, la definición de judío se fue haciendo más endeble y más confusa.²⁸ Gerchunoff presenta un caso ideal para estudiar la modernización judía y también la modernidad argentina. Ninguno de los escritores modernistas, sin ninguna duda, debía tanto a la modernización como Gerchunoff. Como ha señalado, Susana Rotker,²⁹ los escritores modernistas tuvieron que lidiar con el peso de la mercantilización de la palabra escrita representada principalmente por el periodismo como modo de sustento. En el caso de Gerchunoff, esta mercantilización significaba la posibilidad del acceso a la vida cultural en reemplazo del trabajo manual. Si bien las críticas esgrimidas contra la mercantilización servían a otros escritores para diferenciarse de la burguesía, para Gerchunoff el acceso a la vida letrada secular era una novedad. No es casual, por consiguiente, que haya probado absolutamente todos los caminos posibles de sobrevivencia a través de la rentabilidad acordada a ciertas tareas: trabajó entonces como periodista, como *reporter*, como profesor y director de escuela, como funcionario público.

Gerchunoff, de hecho, dedica gran parte de su autobiografía a explicar el empeño y el entusiasmo de los judíos por participar en la vida pública de las sociedades modernas. Concluye el texto con estas palabras: “*En realidad el israelita carece de preocupaciones religiosas. Es místico sin ser dogmático, es decir a la inversa de lo que suponen los antisemitas. En un ambiente de libertad, se asimila al país, se funde en su esencia.*”³⁰

En esos años optimistas de integración, Gerchunoff afirmaba que la Argentina era Sión para el israelita: “*Por primera vez, en la colonia de Moisés Ville, en el año 1891 de la era cristiana en la República Argentina, el pueblo elegido se sintió en tierra hospitalaria, en tierra materna y no elevó a Jehová la oración milenaria de su esclavitud.*”³¹

Después del Holocausto, sin embargo, vio la necesidad y la urgencia de la creación del estado judío y dedicó los últimos años de su vida a capitalizar su relación con intelectuales de toda América Latina para obtener votos a favor de la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel empleado por la Agencia Judía.

Actos de lectura/actos de escritura

Afirma Sylvia Molloy que en Hispanoamérica, la autobiografía ha puesto de relieve el acto mismo de la lectura.³² En la autobiografía de Gerchunoff, la inmigración a la Argentina aparece presentada en el contexto de un acto de lectura fundacional: en Tulchin, el pueblo donde se trasladó la familia cuando el autor tenía tres años, el padre lee un aviso en un diario en ídish invitando a judíos de la zona de residencia a emigrar a la Argentina.³³ El texto literario fundamental es, sin lugar a dudas, el Quijote. La lectura del Quijote es recordada y recreada en decenas de textos de Gerchunoff. Sobresale entre ellas, la de la infancia: un obrero asturiano le regala al joven Gerchunoff, una versión vieja y ajada del libro de Cervantes que lo enrola en lo que llamará a lo largo de su vida, “las quimeras.” Gerchunoff era en ese entonces Gerchunoff, según sus propias palabras un “niño

²⁸ Para un excelente análisis de los diferentes modos en que se dio este proceso ver Sandra McGee Deutsch, **Crossing Borders, Claiming a Nation: a History of Argentine Jewish Women**, Durham: Duke University Press, 2010.

²⁹ Susana Rotker, **La invención de la crónica**, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

³⁰ Alberto Gerchunoff, “Autobiografía,” p. 146.

³¹ Alberto Gerchunoff, “Autobiografía,” p. 137.

³² Sylvia Molloy, **Acto de presencia: La escritura autobiográfica en Hispanoamérica**, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 28.

³³ “*En aquellas reuniones, he oído por primera vez hablar de América... Mi padre era de los que tenían más noticias sobre el particular. Las había leído en un periódico, que circulaba con sigilo...*” (Autobiografía, 131)

proletario” primero trabajador agrícola luego aprendiz y obrero en Buenos Aires (donde fue mecánico, pasamanero, truhonero, cigarrero) al que la lectura le cambia la vida:

*“Desde muy temprana edad vengo leyendo el Quijote. Empecé su lectura siendo niño aún. Trabajaba entonces en una fábrica y comprendí, por primera vez, que la justicia del mundo, a juzgar por los golpes que recibía y lo duro de mi pan cotidiano, ganado en tal forma, no era un dechado, y en mi sentir infantil, soñaba con improbables redenciones.”*³⁴

La lectura del Quijote es una constante a la que se refiere en entrevistas y publica varios volúmenes dedicados al clásico español. En el brindis realizado en celebración de sus sesenta años, las lecturas de este texto encuadran toda su vida y se presentan en relación a lo judío:

*“Fresco lector de Don Quijote, me bauticé en el servicio de lo quimérico. Peleé por todas las independencias inconcebibles (¿acaso no era inconcebible la de Israel?), peleé infatigablemente, con un júbilo profético de niño que ha descubierto la verdad, y con esa sencillez ingenua, con esa simplicidad pueril que pone saber hasta en la desventura, he seguido siendo el enganchado voluntario de los maravillosos ejércitos de la fe, ejércitos argentinos, ejércitos de patrias mutiladas o martirizadas, de causas vencidas a las que aguarda la victoria.”*³⁵

Los actos de lectura de Gerchunoff auspician siempre la lucha por las “causas justas” y el reconocimiento de la marginación de ciertos grupos, las rutas transnacionales de lo ético y de lo vil, las sendas del heroísmo y la traición. Contra el gran telón de la historia se juegan historias pequeñas que ponen en escena siempre el conflicto entre lo justo y lo injusto. A Gerchunoff le intrigaban las figuras que como él vivían en el cruce de varias culturas y varias tradiciones y que personificaban los momentos de cambio. Por eso eligió escribir biografías de dos intelectuales que como él se enfrentaron a la vida secular después de ser criados en la tradición judía ortodoxa: Heinrich Heine y Baruj Spinoza. Creía que algo se escondía en la vida de las personas y que reconstruyendo la vida se podía reconstruir una época.

En sus relatos, Gerchunoff incluye fragmentos que describen un momento en el que el tiempo y el espacio se conjugan para crear una condensación simbólica. Estos momentos de condensación aparecen a menudo en los textos de Gerchunoff como miniaturas literarias, fragmentos que encierran un relato preñado de significados que nunca se despliegan. Son miniaturas literarias, que como ha señalado Andreas Huyssen, proliferan en los textos modernistas de autores tan reconocidos Hofmannsthal, Kafka, Walser y Musil.³⁶ Estas miniaturas literarias son en Gerchunoff a menudo relatos de otros, retazos de vidas vividas en otras geografías y otros idiomas y que interrumpen un texto aparentemente realista.

Doy un ejemplo. En 1919, Gerchunoff publicó un cuento llamado “El ciclo heroico”.³⁷ En el texto hay varias historias insertas una adentro de otra, la mayoría incompletas. La narración va abriendo posibles caminos que no emprende. El núcleo del texto es una miniatura literaria sumamente lírica a la que se llega después de muchos y variados preámbulos. El primer nivel de la trama es la discusión de una logia idealista que se reúne en el café Garibaldi de Buenos Aires. Los cuatro miembros de la logia discuten sobre la perdurabilidad del heroísmo en el contexto de la modernidad y sobre la mercantilización de la vida. Dos de los miembros sostienen que solamente en la antigüedad (y en el contexto del primer cristianismo) hubo heroísmo. Leonardo Cruz, un personaje que aparece repetidamente en los textos de Gerchunoff, opina lo contrario y se propone

³⁴ Este texto, leído por primera vez en el Ateneo de Madrid con el título “De nuestro señor Don Quijote” en 1914, fue publicado en 1924 en **La jofaina maravillosa. Agenda cervantina**, Buenos Aires, Babel, 1922, pp. 16-17.

³⁵ Citado en el libro de José Barchilón, **Gerchunoff-Bufano**, San Juan, Editorial Sanjuanina, 1973, p. 42.

³⁶ Andreas Huyssen, “Modernist Miniatures: Literary Snapshots of Urban Spaces”, **PMLA**, volumen 122, núm. 1, enero 2007, pp. 27-42.

³⁷ Alberto Gerchunoff, “El ciclo heroico,” en **Cuentos de ayer**, Buenos Aires, Ediciones Selectas América, 1919, pp. 247-255.

demostrarlo. Primero ejemplifica contando una anécdota de los judíos de Alejandría, luego propone contar una historia relacionada con la actualidad política y con “los telegramas de los diarios.” Sin embargo ya era tarde para escuchar esta historia y debe posponer su relato. Los miembros de la logia se citan nuevamente para la siguiente noche para que Cruz pueda contar su historia que aparece repetidamente interrumpida por detalles de la sociabilidad de la logia que distraen (¿o parecen distraer?) del relato como quién puede asistir, a qué hora se citan. Cuando se cuenta la anécdota finalmente viene mediada por muchas voces: Cruz (alter ego de Gerchunoff) escuchó esta historia contada por un abogado de Moscú que también es periodista pero prefiere vivir del trabajo agrícola en la provincia de Santa Fe. Este personaje innostrado es también en cierto modo un alter ego invertido de Gerchunoff: periodista como el autor, elige a diferencia de él vivir del trabajo agrícola y no del periodismo.

La miniatura toca temas contemporáneos para la logia (y por supuesto para Gerchunoff) y se presenta como un relato realista de un evento sucedido. Después de una rebelión en Moscú, un grupo de anarquistas entre los que hay un viejo, una condesa, varios estudiantes y una mujer embarazada, es condenado al exilio en Siberia. El tren que los transporta al exilio interrumpe su camino y deben seguir a pie y la mujer embarazada, agotada por la caminata da a luz:

*“Allí, ante la perspectiva sin fin de nieve, nació un varón y su nacimiento fue señalado sobre el camino todo blanco por un sendero de sangre. La caravana épica se detuvo practicaron las curas necesarias y el viejo afirmó —Así nació un hijo de Lavroff. De sus ojos profundos cayeron dos lágrimas y continuaron la marcha reanudando la canción, rumbo a la cárcel lejana, nebulosa y patibularia, imagen de Rusia —la casa de los muertos ...”*³⁸

El nacimiento de Lavroff me sirve a mí para ponerle fecha a la rebelión: 1895. El niño nacido entre grillos se transformaría en el escultor George Lavroff. La imagen de la sangre en la nieve remite a los dos textos tempranos de Gerchunoff ya mencionados (*Los gauchos judíos* de 1910 y la autobiografía de 1914). En ambos textos Gerchunoff cuenta la muerte del padre desplazándola del campo argentino a la estepa rusa como hace evidente este fragmento de *Los gauchos judíos*: “Escarchados los postes, escarchados los techos de los ranchos blancos, blanco el camino, aquel rincón entrerriano evocaba más bien un paisaje de país de nieve, una lámina rusa en la tierra armoniosa y bravía de los gauchos.”³⁹

Como en el relato de Cruz, Rusia es la casa de los muertos, el lugar del pasado y del terror. El texto es inclasificable, una continuidad extraña entre el ensayo, la crónica, la viñeta. La indefinición de género literario en este texto está combinada con un desplazamiento geográfico vertiginoso. El relato va desde un café de Buenos Aires a la Alejandría antigua, a Roma, a Rusia, a Santa Fe. Gerchunoff incluye múltiples paisajes, múltiples espacios y pide prestado material a muchas bibliotecas (algunas compartidas con otros intelectuales argentinos de su generación y otras no). La impresión del texto (y de muchos textos de Gerchunoff) es la del exceso, la narración que todo lo fagocita: diferentes géneros, diferentes espacios geográficos, diferentes épocas, diferentes referencias.

El exceso que sin duda atenta contra el éxito del texto como cuento ilumina a su autor como figura. La miniatura literaria que se esconde en el resto de la narración donde se detallan otros aspectos del mundo literario de las primeras décadas del siglo veinte es brillante: perfecta en su narración, cargada simbólicamente. Pero el debate filosófico y político sirve para encuadrar el evento traumático: el nacimiento en Rusia, el niño sin padre, la sangre en la nieve. La sangre regada en la nieve de la estepa rusa es una imagen poderosa para pensar la vida y la obra de Alberto Gerchunoff.

³⁸ Alberto Gerchunoff, **Cuentos de ayer**, Buenos Aires, Ediciones selectas América, 1919, p. 255.

³⁹ Gerchunoff, **Los gauchos judíos**, p. 63.

Conclusión

El 2 de marzo de 1950, Alberto Gerchunoff murió de un ataque al corazón a pocos pasos de la entrada del diario *La Nación* donde había trabajado más de cuarenta años. Todos sus contemporáneos afirman que la presión de los últimos años cuando viajó sin descanso por su trabajo como representante la Agencia Judía para Palestina aceleró su muerte. En el archivo estos últimos años se pueden seguir con la urgencia del presente los telegramas diarios, las largas cartas, las reservas de pasajes de avión. El nieto de Gerchunoff cuenta la contracara: las visitas de los médicos, la fatiga, las advertencias.⁴⁰

Gran parte de los trabajos sobre Gerchunoff han discutido ciertos aspectos su obra en base a una serie de preguntas: ¿por qué no fue radical? ¿por qué admiraba a Sarmiento? ¿por qué su fascinación con el catolicismo en los primeros años? ¿por qué abandonó el socialismo? ¿por qué no fue vanguardista? ¿fue sionista? La vida y la obra de Gerchunoff dificultan contestar de un modo certero a estas preguntas. La inestabilidad económica lo llevó a la tarea periodística diaria, remunerada en algunos medios; como parte de una militancia política en otros como *La Vanguardia*, *Antinazi* y *Argentina Libre*. Sería riesgoso pintar la vida de una figura tan compleja y tan dinámica como la de Gerchunoff con una serie de trazos gruesos y abstractos. Intento, por consiguiente, hilvanar los diferentes escenarios de la vida de Gerchunoff tal como él la propuso. Una vida intersticial pero cosmopolita, donde la lectura permitía el acceso voraz a otros mundos. Escribir la vida de Gerchunoff es recorrer con él esos mundos, es negarse a las fronteras nacionales y proponer lo ético como disciplina.

En una carta escrita poco tiempo antes de su muerte, Gerchunoff agradecía al presidente uruguayo Luis Battle las gestiones realizadas en apoyo de la creación del Estado de Israel y solicitaba la continuación de este apoyo:

*“Bajo el recuerdo de la actuación de los delegados de Uruguay en la Asamblea de las Naciones Unidas, cuando se trató del problema judío en Palestina, me permito dirigirme a Vuestra Excelencia, como una voz anónima, para decirle que el pueblo judío fía una vez más su dolor y su esperanza en el genial Uruguay, que amé siempre como americano y como argentino, a través de mi humilde obra de escritor y de periodista. Todos los que hemos combatido por el derecho del hombre y por la libertad sabemos que el Uruguay nunca ha desengañado nuestra fe. Confiamos en que esa nueva batalla que se entabla en la Asamblea, el Uruguay seguirá siendo el líder ardiente y libre a favor del pueblo que desde hace dos mil años tiende sus manos sin que nadie las estreche en el destierro o en la persecución.”*⁴¹

Gerchunoff escribe este documento desde dos ejes identitarios – como argentino, rioplatense y latinoamericano – y como judío. Sin embargo no se autodefine como judío sino que pone en juego lo judío como una preocupación ética como argentino, como periodista, como escritor. Esta falta de autodefinición no oculta, ya que Gerchunoff siempre se definió públicamente como judío, sino que es una estrategia para transformar lo judío en una lucha por lo ético y lo quimérico. La mirada del autor todo lo abarca: la Argentina, el Uruguay, los debates en las Naciones Unidas, la historia del destierro judío, la posibilidad de redención.

Las notas necrológicas de Gerchunoff comenzaban siempre en *medias res* en un momento crítico de la vida del recién fallecido y terminaban con la fórmula “nació en ...” o “había nacido en...”

Pareciera que Gerchunoff quería mostrar los transcurros públicos de la vida y regresar luego a ese lugar del comienzo, la escena fundacional, ese sitio donde se iniciaba el recorrido; ese acto en final tan privado e individual como el de la muerte. Los personajes preferidos de Gerchunoff eran los que habían recorrido el mundo, los que habían llevado cambios, los que se habían movido en varias culturas. Sin embargo el incluir al final el lugar del nacimiento reubicaba a estos personajes en su

⁴⁰ Entrevista con Gabriel Kantor, Buenos Aires, 1 de julio, 2011.

⁴¹ Carta de Alberto Gerchunoff a Luis Battle Berres, sin fecha. HPIM2407, The Central Zionist Archives, Jerusalem.

lugar de origen, planteaba un recorrido de vuelta. Así lo hago yo también: Alberto Gerchunoff había nacido en Proskurof, hoy Khimelmishtki, entonces zona de residencia judía del Imperio Ruso, hoy República de Ucrania.